

La adecuación del currículo: el contenido como una ventana a la vida

Julio César Gómez Gándara

Unidad Chihuahua

Alumnos de la Licenciatura en Ciencias de la Información de la FFyL de la UACH, rumbo a la aplicación de encuestas en la Secundaria Técnica No. 32 de la colonia Dale en Chihuahua, Chih.



FUENTE: CORTESÍA DE JULIO C. GÓMEZ G.

GÓMEZ GÁNDARA, J.C. (2016). La adecuación del currículo: el contenido como una ventana a la vida. En J.A. Trujillo Holguín y J.L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reforma educativa, contenidos curriculares y procesos de evaluación* (pp. 59-68), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Resumen

El texto que a continuación se presenta tiene por premisa esbozar el quehacer del profesor para que este pueda aprovechar los recursos, así como las situaciones que no se encontraban contempladas en torno a su clase, para canalizarlas de manera oportuna como complemento a la formación del alumno y reforzar su proceso de aprendizaje. En este tenor de la educación, la lectura se basa en denotar el proceso de enseñanza desde la adecuación de los contenidos curriculares para dotar a los estudiantes de habilidades, herramientas y conocimientos que les permitan comprender su entorno de frente a su integración como miembros activos de su comunidad.

Palabras clave: CONTENIDOS DEL PROGRAMA, CURRÍCULO, DOCENTE, PROGRAMAS EDUCATIVOS.

Introducción

Dentro de la labor que tiene el docente al estar frente al aula se encuentra implícito el diseño de materiales, trabajos y contenidos que incluyan experiencias que lleven a los alumnos a aprovechar óptimamente todo lo abordado dentro del salón de clases. Con base en lo anterior se espera que el maestro tenga un perfil reflexivo, analítico, crítico, propositivo, líder, conciliador, así como autorregulado (SEP, 2012), conjugándolo en una comunicación de actividades y discurso dentro de la conducción de la clase, buscando que el proceso de enseñanza se vea guiado a manera de relación social, en donde ambos actores (alumno y docente) puedan construir sus propios aprendizajes sobre la base de lo aportado dentro del proceso.

Mediante la actualización constante en la profesión del maestro se esperaría que este vaya perfeccionando los resultados logrados en el salón de clases, al igual que mejorando sus estrategias didácticas e innovando sus técnicas educativas, logrando con esto el reconocimiento en su paso por las aulas; lo anterior aunado a cursos, capacitaciones, talleres, congresos, así como diversos complementos que aporten siempre nuevas visiones al desarrollo educativo y formativo, que posteriormente se reflejará en su paso por las instituciones.

El presente documento tiene por objetivo enmarcar la labor del docente dentro del salón para conseguir una óptima conducción de su clase, aprovechando recursos o situaciones que no se encontraban contempladas, para enfocarlas de manera oportuna como complemento a la formación del estudiante y reforzar sus conocimientos de manera teórica, práctica y reflexiva, incluida

una breve anécdota que da cuenta de lo señalado para ejemplificar el contenido y la labor del maestro.

El currículo: la guía del docente hacia el camino del alumno

Como parte de los principales aspectos que engloban los sistemas educativos, la planeación es sin duda fundamental para la conducción de una educación de calidad, más aún si se habla de que pretende ser inclusiva, por lo que dentro del sistema educativo nos encontramos con los contenidos de materia, aquellos que engloban los temas que han de ser abordados a través del curso y se ve compuesto por aprendizajes esperados, perfiles y objetivos que desean ser alcanzados; a esto le llamamos el currículo educativo.

El currículo es aquel que delimita el camino que han de seguir los estudiantes para llegar satisfactoriamente a los aprendizajes esperados, los cuales se encuentran marcados dentro de cada objeto a estudiar (Casarini, 2001). La articulación curricular que contemplan los planes de estudio, señalando incluso el Plan de Estudios 2011, abordan la formación de alumnos que se vean orientados al desarrollo de herramientas y aprendizajes que se relacionen dentro del marco curricular, evaluando y comparando su desempeño gradualmente. Es importante no perder de vista que la sociedad se encuentra en un cambio constante y dicho plan solo conforma una estrategia para afrontar las demandas que de ella emanen, como expresa en el siguiente párrafo Miguel Díaz en su libro *El desarrollo profesional docente y las resistencias a la innovación educativa*:

[...] es necesario adecuar el sistema educativo a las demandas y exigencias sociales, para lo cual resulta inevitable introducir periódicamente procesos de reforma e innovación educativa [...] Las dificultades y problemas propios de todo proceso de cambio se utilizan como argumentos para descalificar sus ventajas y oponerse así a las exigencias que conlleva la puesta en práctica de la innovación. Todo proceso de reforma genera uno de contra-reforma de igual intensidad y en sentido contrario [p. 1].

Sin embargo, para que esto se cumpla es necesario considerar una serie de factores que engloban a todos los actores en los diferentes niveles que conforman el escalafón educativo, para que el proceso de enseñanza pueda lograr ese enfoque innovativo y de formación que se busca, con la finalidad de dotar a los estudiantes de las habilidades y herramientas necesarias para su función dentro de la comunidad. Para el sistema de la educación, tanto el docente como

el alumno y su círculo familiar son parte fundamental para que la planeación educativa tenga una óptima conducción dentro y fuera del aula.

Considerar que dentro de un aula existe la diversidad entre los estudiantes tanto en ritmos, estilos, capacidades y habilidades serán algunas de las diversas medidas que el docente no deberá pasar de lado durante su planeación. Dentro del texto *La evaluación con enfoque formativo*, propuesto por la SEP, se considera lo siguiente:

[...] busca obtener información respecto al aprendizaje de los alumnos para identificar cómo aprenden y cuáles son las estrategias o actividades adecuadas para atender sus procesos de desarrollo y de aprendizaje, así como las situaciones, necesidades y características de los estudiantes para hacer ajustes en la planificación [p. 18].

En relación con la cita anterior, planificar de manera formativa brinda la capacidad de potencializar el aprendizaje incorporando actividades, técnicas, instrumentos y estrategias para proveer a los estudiantes de herramientas para la vida diaria, y de esta manera contemplar los diversos escenarios y contextos dentro de las cualidades que presente cada alumno. Es mediante estrategias diversificadas e inclusivas que el aprendizaje puede darse de manera flexible y organizada, partiendo de la premisa de que no todos los alumnos aprenderán con la misma velocidad ni de la misma forma. Es importante tener en mente los objetivos del curso, ya que el docente debe ser capaz de reconocer los diferentes niveles de competencias que maneja cada uno de los alumnos, para de esta manera ajustar ritmos, estilos y formas de enseñanza, garantizando que los alumnos abordarán los mismos contenidos temáticos. Sin embargo, cada uno obtendrá al término de estos diferentes herramientas o habilidades que les serán de utilidad en un futuro para afrontar los problemas y retos de la cotidianidad.

Los contenidos del aula: una ventana a la vida

El trabajo que se desarrolla dentro del aula por parte del maestro debe ser preparado durante horas previas y guiado por decisiones tomadas que convergen desde fuera de la institución. Los planteamientos socio-políticos en el que los dirigentes que se encuentran al frente de nuestro sistema educativo aprueban aquellos diseños sobre los contenidos temáticos que han de impartirse bloque por bloque dentro de cada nivel educativo, rigen la línea de acción de los temas abordados dentro del salón de clases; el maestro es quien debe reajustar,

diseñar, ensamblar y preparar su clase con base en las necesidades que su grupo plantee y con los recursos que su entorno le provea.

Tomando como eje de referencia el texto *En busca de una escuela posible*, de la autora Gloria Domínguez, se puede destacar que tiene a bien señalar los aspectos que han de tomarse en cuenta con base en el trabajo que el docente involucra en su enseñanza cotidiana, aspectos que además de ser complementarios son formativos. La visión que la autora propone en su texto es interesante, ya que invita a ver la profesión del docente como aquella que tiene por fin el alentar a los estudiantes y contribuir a que desarrollen sus capacidades y proporcionarles herramientas para que guíen su conducta de forma racional, autónoma y responsable (Domínguez, 2003). En este tenor encontramos el tema de proyectos de trabajo, el cual interpretaremos como la relación que genera el docente entre problemas inmediatos de la comunidad con los contenidos abordados en el aula, mismo que desde una perspectiva innovadora será un trabajo que permitirá al docente responder de manera adecuada y precisa a las situaciones espontáneas que surgen dentro del aula, a fin de motivar al estudiante a conocer e investigar con la intención de ampliar su conocimiento, invitando al estudiante con este tipo de ejercicios a observar lo cotidiano como algo no ajeno a la enseñanza. Este tipo de proyectos permiten al docente capitalizar las situaciones reales como experimentales y complementarias a la información del entorno en el que se desempeñan las cátedras y el alumno podrá asomar su interés a los contenidos plasmados en su currículo y a la vez cercanos a su entorno.

A grandes rasgos, puede enunciarse que una de las características que hacen al buen docente es la capacidad de partir de su profesión como primer recurso didáctico dentro del salón; es decir, es de la figura del docente que surgen y nacen los recursos y los materiales con los que puede dirigirse la clase. La capacidad de contemplar que dentro de la improvisación y adecuaciones se pulen algunas virtudes, como lo es la capacidad didáctica con la que se cuente, el interés oportuno por complementar el tema, así como el apoyo constante para la formación del alumno sin importar la situación, complementando de esta manera el contenido ya dado mediante una situación práctica y cercana, como puede ejemplificarse en la siguiente anécdota.

De lo cotidiano al salón de clases

Las encuestas para el trabajo de campo. Durante el semestre de enero a junio de 2015 me fue asignado impartir la materia de “Universidad y conocimiento” dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, unidad académica en la que

me desempeño como catedrático y administrativo. Esta materia se basa en la propuesta universitaria de generar profesionistas que tengan herramientas para producir, investigar y generar trabajos cuantitativos y cualitativos. Dicha materia tiene el objetivo de adentrar a los alumnos al campo de la investigación y la redacción de documentos científicos y formales, sembrarles bases para la recolección de datos e indagación, así como estructurar documentos, objetivos de investigación y generar hipótesis que buscan ser comprobadas.

Conforme avanza el semestre, el contenido de la materia que gira en torno a perfeccionar los pasos para una investigación profunda y académica, los alumnos diseñan su marco teórico, su hipótesis a partir de objetivos previos y recolectando bibliografía para sustentar sus fundamentos para demostrar o refutar su hipótesis. Sin duda, el momento más importante para los alumnos durante el semestre es la construcción del contenido de su trabajo, mismo que se compone de la bibliografía consultada, argumentos y citas textuales o parafraseadas, además de la inserción adecuada de imágenes, mapas conceptuales, cuadros sinópticos y comparativos, gráficos, etcétera, lo que consideren pertinente y necesario para que su trabajo esté bien fundamentado.

Durante la materia se dedicaron cinco sesiones para abordar los diferentes recursos que apoyan y sustentan un trabajo de investigación. Entre estos se encuentra el trabajo de campo (aplicación de encuestas, diarios de experiencias, apuntes de campo, entrevistas...). Este punto en lo teórico fue fácil de comprender; sin embargo, todos tenían la inquietud y la duda de cómo una encuesta es válida, es decir, no verla alterada, modificada, con información verídica, bien contestada y primeramente, ¿cómo se elabora un buen instrumento de investigación? Aunque no todos pretendían manejar este tipo de indicadores para sus trabajos de investigación, la duda como futuros profesionistas de la ejecución de un trabajo de campo les causaba inquietud.

El semestre continuó, sus proyectos avanzaron y se perfeccionaron cada vez más; aún se encontraban presentes las dudas sobre la experiencia de campo en la comprobación de sus trabajos, por lo que optamos por diseñar una serie de encuestas que abordarían un tema general para aplicarse como tipo práctica con los alumnos de la facultad, que tenía como primer objetivo conocer la opinión de los alumnos sobre el servicio que ofrece la cafetería en la institución y así los alumnos del segundo semestre de Ciencias de la Información podrían tener su acercamiento a la experiencia de campo con el diseño de encuestas.

Nos encontrábamos enfrascados en el diseño del instrumento cuando el director de la facultad me mandó llamar. Nos había llegado la solicitud por parte de la dependencia de Seguridad Pública Municipal para solicitar los servicios del Laboratorio de Auditoría de Opinión con el que cuenta la facultad y es albergado dentro de la Licenciatura de Ciencias de la Información. Por

azares del destino llegó lo que los estudiantes habían estado solicitando: una experiencia.

La Dirección de Seguridad Pública Municipal (DSPM) deseaba conocer la opinión de los usuarios del transporte público y colectivo que transita por dos zonas conocidas de la ciudad (tomando como muestra 450 personas), para analizar sus experiencias, conocer su opinión e identificar necesidades y sugerencias; además se les pagaría a los alumnos por cada encuesta aplicada, lo que fue generando una experiencia y una oportunidad de empleo temporal para el estudiantado.

Durante la siguiente semana, el grupo (doce estudiantes) le dedicaba las tardes a visitar estos paraderos de autobús para entrevistar a la gente y conocer su opinión, sus experiencias, sugerencias, quejas y anécdotas sobre la base de los lineamientos de interés de la DSPM. Al término de recabar la información se le mostró al grupo cómo capturar los resultados de las encuestas en los programas computacionales adecuados para obtener los resultados que su trabajo había generado. Ajeno al resultado y a su trabajo eventual, los alumnos pudieron despejar sus inquietudes sobre la investigación de campo, ya que tuvieron que registrar sus participaciones, lo que también les generó un acercamiento a lo que un diario de campo tiene por objetivo para el investigador.

La experiencia brindó la posibilidad de experimentar los percances, contratiempos, situaciones y contextos posibles en los que la aplicación de un instrumento de investigación puede verse comprometido como lo es el clima, la falta de gente con interés a participar, la confusión en las preguntas, encuestas que no se encuentran llenadas en su totalidad o la falta de claridad en las respuestas. Posterior a esto, se dedicó una sesión para que todos compartieran sus experiencias entre sus compañeros de aquello que habían aprendido y qué había aportado de nuevo para comprender una de las partes más complejas dentro de un trabajo de investigación.

La última semana de clases de ese semestre todos expusieron sus trabajos de investigación y fue visible cómo varios de ellos decidieron crear sus propios instrumentos y apoyar su hipótesis con un muestreo entre la comunidad.

Enfoque a lo cercano

La labor de enseñar va más allá de los materiales acotados, como se señala a través de la anécdota anterior. La capacidad de adecuación, improvisación y sentidos alerta que el docente utiliza a su favor como medio complementario de la cátedra le permitirá sacar el máximo provecho por mínimo, cotidiano o

cercano que una situación, material o escenario nos parezca. Por lo anterior, se puede interpretar que:

La formación del juicio práctico de los maestros supone que éstos se apropien de las estrategias y los métodos necesarios para efectuar el análisis de la práctica y proponer estrategias de intervención en función de los diversos contextos y situaciones, al igual que promover alternativas diferentes cuando detecten aspectos que dificultan el aprendizaje de sus estudiantes o el desarrollo y funcionamiento de las instituciones¹ [Vezub, 2009, p. 18].

Como enmarca la cita, el profesor es un guía que busca alcanzar los objetivos trazados en el programa, pero no dejando de lado que puede incorporar nuevas estrategias, materiales, recursos y experiencias si considera son complementarias a la formación del alumno. Aunado a esto, creará en el alumno una interpretación cercana a su entorno, conociendo el contenido de la asignatura como algo cotidiano que es atendido como aprendizaje, además de que también pueden ocurrir aprendizajes extras y que no se encontraban contemplados dentro de lo esperado o de los contenidos abordados y son explicados de manera espontánea porque a criterio del profesor fueron considerados como relevantes y de importancia a la formación del alumno.

El proceso de aprendizaje en el aula es un acercamiento a la formación básica para dotar a los alumnos –que serán los futuros profesionistas, ciudadanos y miembros de la sociedad– de conocimientos, destrezas y habilidades que al ser adoptadas, aprendidas y perfeccionadas por ellos con el paso del tiempo, les ayudarán a conformar un perfil que les permita afrontar los retos cotidianos, demandas, problemáticas y acciones que su entorno les exija.

Para concluir

El reto y compromiso que el maestro asume frente al ámbito educativo es mayor; el docente constantemente plantea respuestas a los desafíos que enfrenta día con día dentro del aula en el camino de la enseñanza, buscando proyectar los ejes fundamentales de los planes educativos que constantemente asolan en reformas, para de esta manera garantizar una educación de calidad, diversificada pero inclusiva, y conformando siempre la parte de un proyecto social entre la comunidad y el Estado, fortaleciendo las oportunidades de aprendizaje y participación del alumno.

¹ Esto significa que los conocimientos que se les proporcionen a los estudiantes han de servirles para entender su realidad y orientar su práctica, por lo que ha de hacer referencia a ella...

Es importante no dar nada por sentado y tener presente que la labor docente va más allá de cumplir un programa, por lo que es sumamente importante hacer un cuestionamiento de manera personal que plantee interrogantes como: ¿hasta dónde es capaz de llegar el sentido personal del compromiso docente con mis alumnos?, ¿qué deseo enseñarles y con qué calidad busco transmitirselos?, ¿qué detalles me rodean que pueden ser útiles y provechosos para complementar el proceso de aprendizaje? En el mismo sentido, ¿qué es aquello que hace falta? y ¿cómo puede conseguirse?; este cuestionamiento dará la capacidad de análisis como de reflexión acerca del trabajo logrado y el que queda por hacerse.

No hay que perder de vista que tanto la teoría como la práctica son fundamentales para el desarrollo de competencias, habilidades y herramientas que de manera personal cada alumno desarrollará para complementar su proceso de aprendizaje; por lo anterior, el docente, quien es el que guía y marca las lecciones, debe balancear sus actividades contemplando involucrar actividades alternas en cuanto a su ejecución que vayan de lo teórico a lo práctico, de lo reflexivo a lo metodológico y de lo físico a lo académico, buscando aprovechar cualquier oportunidad de conocimiento o ejemplo, así como pretender involucrar lo cotidiano para no tornar al alumno como un personaje ajeno a su propio entorno, el cual al fin y al cabo es en donde en un futuro se seguirá desempeñando en cualquiera que sea la profesión, ocupación u oficio que decida ejercer.

El proceso de aprendizaje es tan completo; conlleva tantas acciones y engloba diversos actores que ni el docente tiene todas las respuestas y el proceso de aprender a aprender nunca ha de terminar. Por tal motivo, una delimitación del proceso de aprendizaje, como lo es el currículo, ayuda a guiar el camino del aprendizaje. Sin embargo, el que se pretenda acotarse únicamente utilizándose este medio es sumamente complicado y anquilosado; hoy en día las competencias para la vida, la sociedad y la información crecen de manera impresionante que el proceso va más lejos que un ajuste delineado dentro de un programa educativo.

Referencias

- CASARINI, M. (2001). *Teoría y diseño curricular*. México, Trillas.
- DÍAZ, M. (1996). *El desarrollo profesional docente y las resistencias a la innovación educativa*. Universidad de Oviedo, Servicio de publicaciones.
- DOMÍNGUEZ, G. (2003). *En busca de una escuela posible*. *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*, 3-17. Valladolid, España: Colegio Público Cristóbal Colón.
- SÁNCHEZ, N. (2012). El currículo de la educación básica en México: un proyecto educativo flexible para la atención a la diversidad y el fortalecimiento de

la sociedad democrática. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 10(4). Madrid, España.

SEP. (2012). *Herramientas para la evaluación básica: el enfoque formativo de la evaluación*. México.

SEP. (2013). *2do. cuadernillo de la serie de herramientas de evaluación en educación básica*. México.

SEP. (2013). *El enfoque formativo de la evaluación*. México. Recuperado de <http://basica.sep.gob.mx/C1%20HERRAMIENTAS-ENFOQUE-WEB.pdf>.

VEZUB, L. (2009). El desarrollo profesional docente centrado en la escuela. Concepciones, políticas y experiencias. *Revista del Profesorado*, 1-23. Buenos aires, Argentina. Recuperado de http://www.udelas.ac.pa/biblioteca/librospdf/El_desarrollo_prof_docente_centrado_en_la_escuela.pdf